

Georgia State University

ScholarWorks @ Georgia State University

World Languages and Cultures Theses

Department of World Languages and Cultures

Spring 5-4-2022

Corrupción, crisis emocional y marginalización: Nada puede impedir que surja de las cenizas el poder de una madre contra la injusticia de las desapariciones en México

Olguin Laroche

Follow this and additional works at: https://scholarworks.gsu.edu/mcl_theses

Recommended Citation

Laroche, Olguin, "Corrupción, crisis emocional y marginalización: Nada puede impedir que surja de las cenizas el poder de una madre contra la injusticia de las desapariciones en México." Thesis, Georgia State University, 2022.

doi: <https://doi.org/10.57709/29034735>

This Thesis is brought to you for free and open access by the Department of World Languages and Cultures at ScholarWorks @ Georgia State University. It has been accepted for inclusion in World Languages and Cultures Theses by an authorized administrator of ScholarWorks @ Georgia State University. For more information, please contact scholarworks@gsu.edu.

Corrupción, crisis emocional y marginalización: Nada puede impedir que surja de las cenizas el
poder de una madre contra la injusticia de las desapariciones en México

de

Olguin Michel Laroche

Bajo la dirección del profesor Héctor Fernández L'Hoeste, PhD

Una tesis presentada en cumplimiento parcial de los requisitos para el título de licenciada

Maestría en Arte

College of Arts and Sciences

Georgia State University

2022

ABSTRACTO

El poder del amor de una madre, nunca se debe dudar. En un mundo donde sus hijos son desaparecidos y los que deberían de protegerles, les dejan en una etapa vulnerable, las madres se convierten en sus propias heroínas. Me enfoco en la historia de las desapariciones en México desde la guerra contra la droga con el expresidente Felipe Calderón hasta ahora y su relación con la corrupción, la crisis emocional y la marginalización que las madres de hijos desaparecidos experimentan. En esta tesis, examino 3 obras que relatan las desapariciones en México y como las madres de estos hijos quedan en frente luchando contra la injusticia sufrido en México, a través de conversaciones reales y entrevistas de estas madres.

INDEX WORDS: Desapariciones forzadas, Perdida ambigua, Incertidumbre

Copyright by
Olguin Michel Laroche
2022

Corrupción, Crisis Emocional y Marginalizadas: Nada puede impedir que surgen de las cenizas
el Poder de una madre contra las injusticias de los desaparecidos forzados en México

de

Olguin Michel Laroche

Committee Chair: Héctor Fernández L'Hoeste

Committee: Carmen Hermann
Victoria Rodrigo

Electronic Version Approved:

Office of Graduate Services
College of Arts and Sciences
Georgia State University
May 2022

DEDICTORIA

En primer lugar, dedico esta tesis a mi madre. Esta madre trabajadora, que nunca cesó de ayudarme con sus nietos pequeños para yo pueda hacer este trabajo. Segundo, dedico esta tesis a mi esposo quien siempre ha sido mi mayor apoyo y finalmente, a mis hijos, espero siempre hacerles sentir orgullosos de mí. Siempre...

ACKNOWLEDGEMENTS

Firstly, I would like to thank Dr. Fernández L'Hoeste, for not only working with me on this thesis but for being a therapist and my biggest supporter. You encouraged me, supported me and is always there when I need your help. I would also like to thank my committee members, Dr. Herman and Dr. Rodrigo but your assistance on this portfolio, Lastly, I would like to thank Dr. Francis for always supporting me and most importantly, for always having my back. I have not made it an easy ride for you, but it has always been smiles and results. Thank you once more.

TABLE OF CONTENTS

ACKNOWLEDGEMENTS		V
INTRODUCTION		1
1.2 Corrupción, crisis emocional y marginalizadas (testimonios)		9
2 ANALISIS DE TRABAJO		21
2.1 <i>Ni vivos, ni muertos</i> de Federico Mastrogiovanni.....		21
2.2 Sin señas particulares de Fernanda Valadez		27
2.3 Desde que llegaste, mi corazón dejó de pertenecerme de Erin S. Kökdil		33
3 TRANSFORMACION DE LAS MADRES		37
4 CONCLUSION		45
OBRAS CITADAS		48

INTRODUCTION

El Día de las Madres es normalmente, un día de celebración para una madre, ya sea biológica o alguien que tenga un efecto comparable a una madre en la vida de los hijos. Para la mayoría de las madres, es un día de alegría, un día en el que la familia agradece y hace sentir especial a las madres por todo lo que han hecho por ellos. Pero lo más importante, es que representa un día en el que las madres e hijos crean recuerdos inolvidables juntos. Es un día que yo he tenido el privilegio de disfrutar ya por 6 años con mi familia. Por eso, cuando veo a las madres marchando en las calles de México, buscando a sus hijos desaparecidos, en un día que debiera de ser especial para ellas, el Día de Las Madres, duele como una herida profunda. En esta tesis, intentaré examinar el fenómeno de las desapariciones en México desde la presidencia de Felipe Calderón con su “guerra contra la droga” desde 2006 hasta hoy, usando obras literarias: una novela *Ni vivos, ni muertos* de Federico Mastrogiovanni, una película *Sin señas particulares* de Fernanda Valadez y un documental *Desde que llegaste, mi corazón dejó de pertenecerme* de Erin S. Kökdil, a través de las voces de las madres de hijos desaparecidos.

Nos enfocaremos en la corrupción del gobierno mexicano, la crisis emocional que surge con la pérdida de un miembro de una familia y la marginalización de un género luchando en contra de las injusticias del gobierno y de la sociedad mexicana. Por medio de las experiencias y voces de las madres, al lidiar su sufrimiento mientras buscan a sus hijos desaparecidos, podemos concluir que en lugar de derrumbarse ante la injusticia que enfrentan con los desaparecidos en México, las madres se elevan en solidaridad para descubrir sus poderes en un país construido en su contra y luchar por sus hijos, como las súper madres que son.

En la primera parte, me concentro en el origen de las desapariciones en México. Proveo los contextos históricos que sirven para entender e identificar al nacimiento del fenómeno de las

desapariciones desde la posrevolucionaria hasta las desapariciones, femicidios y el acoso a los migrantes: relacionándolos a la corrupción, crisis emocional y marginalización en contra de las madres de hijos desaparecidos a través de entrevistas de estas madres. En la segunda parte, analizo cada obra literaria concentrándome en las causas de las desapariciones forzadas en las vidas de las madres por medio de los fracasos del sistema judicial mexicano, el papel de los narcos en la corrupción del gobierno, la migración y los feminicidios hasta sus viajes en torno a su labor activista y súper heroínas buscando en todas partes de México sin cesar a sus hijos desaparecidos. Aunque la trayectoria al buscar a los desaparecidos sea ardua, el trauma de la incertidumbre y la falta de un ritual de despedida son mucho más insufrible para el bienestar mental y psicológico de no solo las madres, sino también del resto de la familia, al no poder cerrar esta parte de sus vidas. Pero con el valor, determinación y el poder del amor de las madres, vamos a ver cómo procesan su pérdida y se arman y unen en contra de un país que no existe para protegerlas y establecen un sistema de búsqueda, organizaciones para no solo encontrar a sus hijos sino para combatir al gobierno, y divulgan el problema de las desapariciones en una plataforma internacional.

1.1 Contexto histórico

Desconocer al pasado es dejar que se repita. Para comprender el fenómeno de las desapariciones que se propagan ahora rápidamente en las ciudades de México, es fundamental percatarse de la historia de México y su conexión con el método de las desapariciones. El resultado de dos guerras, la Guerra Sucia de 1960-1980 y la guerra contra la droga desde 2006 hasta hoy, la desaparición no solo es reconocida como la acción de desaparecer la parte física de una persona, su cuerpo, sino también su historia y sus verdades (Huitrón, 2020). La Guerra Sucia es una manera de referirse a un tiempo en la historia del país,; aunque no se refiera solo a México cuando los actos de violencia y opresión en contra de la oposición son inculminatorios, como las desapariciones y actos violentos que sucedieron en México desde los años sesenta hasta fines de los años setenta (Robledo-Silvestre, 2015).

El propósito de este delito es deshacerse de las memorias del individuo en su comunidad, país, familia y de su existencia completa. Una táctica empleada por los nazis alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, la desaparición forzosa fue adaptada para luchar en contra de la oposición con la intención de infundir miedo y el desafío como “práctica de represión política” (Huitrón, 2020). Desgraciadamente, no solo Alemania usó esta táctica, sino que también fue adoptada en muchos otros países del mundo, como Uruguay, Argentina y además en el Caribe, en el caso de Haití. La desaparición forzosa es:

la privación de la libertad de una persona o de un grupo de personas por parte de un servidor público o con la aquiescencia del Estado, acompañada de la falta o negativa de información sobre el paradero de la persona, sustrayéndola de los efectos de la ley (Díaz-Román, 2021).

Según la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano del 1789, el ciudadano se le promete y garantiza a una vida con el derecho a tener una vida de libertad e igualdad para ser feliz. Se trata de algo que el Estado o el gobierno tiene el derecho de asegurar. De manera lamentable, es precisamente este Estado el que, en lugar de proteger a su ciudadano con el fin de darle una vida humana, sistemáticamente transgrede los derechos de su gente a través de sus poderes gubernamentales, en nombre de controlar a la ciudadanía. Con el gobierno en posesión de todo el poder, desafortunadamente, pueden doblar a la verdad a su favor y cambiar la narrativa con el fin de mostrar a los desaparecidos como delincuentes; así, la sociedad pensara que merecen sus desgracias. De esta manera, el ciudadano sigue siendo oprimido y marginalizado por el gobierno. Otro término que usan para explicar este fenómeno es “la represión autoritaria estatal”, en la cual las partes política y militar trabajan juntas en contra de movimientos sociales, clasificándolos como enemigos del Estado. (Huitrón, 2020). El gobierno se asegura de cubrir sus pistas con el fin de hacer una causa delincuente de la oposición, justificando sus tratamientos y con el fin de debilitar la fuerza de los ciudadanos con el control de la parte política y militar. Será muy difícil enfrentar las injusticias de un país cuando los que tienen la obligación de proteger, son quienes violan los derechos humanos de la ciudadanía.

Guerra en contra de las drogas

Con el fin de la Guerra Sucia en México, al presenciar la violencia y los actos inhumanos del gobierno, uno pensaría que México aprendería del pasado y haría todo lo posible por nunca regresar a esa época. Pero a diferencia de Alemania y Argentina, quienes aprendieron de sus pasados, México regresó al mismo infierno, “la primera como tragedia y la segunda como farsa” (Marx, 2003). El gobierno de México, en vez de buscar una solución y reparar sus actos

durante la Guerra Sucia, se enfocó en borrar sus actos y las desapariciones, un hecho que dejó espacio para que estas acciones regresaran de peor manera. Con el inmenso problema que enfrentaba México con las drogas y los carteles, el presidente Felipe Calderón decidió lanzar en 2006 una guerra en contra de los carteles de la droga con la ayuda del ejército, llamada “Guerra contra las drogas” (Chacón, 2021). La administración del expresidente Calderón trató de enfrentar la corrupción de las autoridades locales al darle al ejército todo el poder. Los ciudadanos fueron dirigidos a hacer denuncias sobre las desapariciones directamente al ejército porque patrullaban las calles desde el inicio de la “Guerra contra las drogas”. Fue otra iniciativa de esta administración que no tuvo resultado porque la corrupción se evidenciaba y sigue en muchos miembros del gobierno (Díaz-Romano, 2021).

Lo que la administración pensó que sería una excelente manera de luchar contra los carteles, provocó que luego más de 80.000 personas desaparecieran y fueran asesinadas. El nivel de inseguridad y violencia aumentó drásticamente. Aunque ahora el ejército patrullaba las calles de México, resultó en pocos logros y los carteles crecieron iguales de fuertes (Chacón, 2021). Junto con esto, la cantidad de personas secuestradas y desaparecidas también aumentó. La vida diaria y política de México ya ha devengado en la normalización de la desaparición forzosa.

Según un artículo de Alan García Huitrón, sobre las desapariciones en México crítica criminológica de este fenómeno, en 2018 había por lo menos 37.435 de personas desaparecidas en muchas partes de México como Guerrero, Veracruz, Tamaulipas, el estado de México, Jalisco y Nuevo León. Afortunadamente, la gente de México no se está quedando con los brazos cruzados y están trabajando en contra de la justicia al crear organizaciones que se enfocan en la violación de los derechos humanos como la Comisión Interamericana de

Derechos Humanos, CIDH. Uno de los objetivos de la CIDH es la confirmación de los grupos destinados a ser desaparecidos. Son los que defienden públicamente los derechos humanos, gente de la oposición con conexiones con los militares o algún movimiento social, los que migran a México, gente en edad de trabajar; especialmente los hombres, mujeres y menores que pueden ser utilizados en la trata de personas (Huitrón, 2020).

La desaparición forzosa se hizo noticia internacional desde México con la desaparición de los 43 estudiantes en Ayotzinapa. Este incidente dio luz a actos inhumanos de México como “violador de derechos humanos” (Díaz- Romano, 2021). En septiembre del 2014, estudiantes de la escuela Rural de Raúl Isidro Burgos, decidieron ir a México D.F., para protestar en contra de la opresión a los estudiantes en la masacre de Tlatelolco de 1968, irónicamente, conocido como un acto de terror del gobierno porque los estudiantes protestaron en contra del gobierno con una de las más grandes manifestaciones de México, y miles de estos estudiantes fueron asesinatos, heridos y desaparecidos (NPR, 2008).

46 años después, es evidente que México no ha cambiado porque ahora lo mismo aconteció con 43 estudiantes del pueblo de Ayotzinapa. Ellos desaparecieron después de un fuego abierto por la policía para impedir que se fueran a la protesta. Arrestaron a 43 estudiantes y después del arresto, todos desaparecieron. Nadie sabe de sus paraderos y tanto la policía como con los agentes del Estado quisieron lograr para encontrar justicia. Después de la cobertura internacional, una investigación sobre los desaparecidos fue iniciada sin ningún resultado; desgraciadamente, confirmaron la dificultad en el proceso a causa de información incompleta y fragmentada, y la falta de arrestos sobre posibles culpables del asunto. Encontraron informaciones confirmando la relación de algunos agentes del gobierno con el crimen organizado (Carpizo, 2021). Las respuestas de la policía, los del ministerio y los judiciales

fueron las mismas. Ninguno de ellos, la parte del gobierno que existe para la protección y el bienestar de la comunidad pudo esclarecer las injusticias resultantes de estas desapariciones. Es muy evidente la separación de dos grupos en esta sociedad: las víctimas, que representan a las personas marginalizadas y los victimarios que representan al Estado o el gobierno (Huitrón, 2020). Es otro ejemplo más de un sistema fallido y la falta de protección del Estado a la ciudadanía.

No son tanques, tanquetas, bombas, grandes contingentes de militares, entre otros, las imágenes cotidianas de la cuarta guerra mundial; ahora son sicarios, crimen organizado, medios de comunicación, medidas políticas (Huitrón, 2020).

El problema de las desapariciones en México, no se trata solo de un destacamento militar, pero de una ideología política de una impetuosidad moral y diplomática. Se refiere a la lucha en contra del gobierno por los desaparecidos como la cuarta guerra mundial por la magnitud de personas y familias afectadas inmensamente por el Estado. Pero ahora, hay muchas razones detrás de las desapariciones como los carteles, los medios de comunicación, los problemas económicos y otros crímenes organizados además del gobierno que afecta a los desaparecidos de México.

El feminicidio

El feminicidio es el “crimen de odio cometido por un hombre contra una mujer por el hecho de ser mujer”. Durante la presidencia de Felipe Calderón, la cantidad de casos de feminicidio aumentó 40%, con seis mujeres asesinadas cada día. En algún momento, una ciudad como Chihuahua fue una de las ciudades con más casos, pero no ahora. Ahora, la mayor cantidad de casos, se encuentran en el Estado de México, con una corrupción inmensa en la que 9 de cada 10 casos no se resuelven (Mastrogiovanni, 2016).

Según Marcela Villalobos, de Amnistía Internacional México, desde el 2007 al 2020, alrededor de 16.000 mujeres desaparecieron, siendo el 44% niñas y adolescentes mientras, tratándose de hombres de la misma edad (niños y adolescentes), solo formaron 14% de los desaparecidos. Las desapariciones de jóvenes mujeres menores de 24 años forman 57%, mientras que los hombres menos de 24 años forman el 29% de los desaparecidos (Castaneda, 2008). Es importante que también aclaremos las dificultades de las mujeres, no solo como las que lidian con la pérdida y la desaparición de sus hijos, sino también como las que son víctimas solo por ser mujeres. Es importante seguir esclareciendo sobre estos temas para que eventualmente, aprendamos de nuestros problemas y formas de tratar a las mujeres y comencemos a protegerlas como Estado y como sociedad.

1.2 Corrupción, crisis emocional y marginalizadas (testimonios)

Para entender mejor las formas en las que las madres son afectadas por la desaparición de sus hijos, es importante puntualizar el nivel de corrupción que enfrentan al buscar a sus hijos y la justicia. También es importante enfocarnos en la crisis emocional de las madres y familias de hijos desaparecidos, y adicionalmente la marginalización que sufren en México como víctimas.

Corrupción

Madres de hijos desaparecidos

Leticia Hidalgo:

Madre de Roy Rivera Hidalgo que desapareció el 11 de enero del 2011 en el estado de Nuevo León. Tenía 18 años cuando fue secuestrado por hombre que vestían uniformes de policía. Por miedo a lo que le pudiera pasar a ella y su familia, no podían ir a la policía porque los que supuestamente se llevaron a su hijo, fueron policías. Ellos tenían “terror” a las autoridades. Con la formación de la Guerra en contra de las drogas del expresidente Calderón, los ciudadanos fueron instruidos a hacer denuncias ante el ejército. Pero como siempre, no hicieron nada. Leticia ha luchado incesantemente por encontrar a su hijo durante 10 años sin ningún resultado, y los resultados fueron los mismos: la falta de apoyo del gobierno. Las autoridades han sido impasibles. Finalmente, fue comunicada con la fiscalía general de Nuevo León para buscar una solución a la desaparición de su hijo, pero fue una decepción porque los agentes no fueron a la cita y los que estaban allí no tenían ningún plan para resolver este problema.

Según Leticia, “nos hicieron perder el tiempo, fue totalmente irrespetuoso, indignante, que a 10 años nos hagan esto” (Chacón, 2021). Leticia se siente indefensa y desprotegida porque nadie le quiere ayudar. Tuvo que aprender sola las nuevas tecnologías como sistemas para buscar localizaciones de teléfonos, arqueología forense y las ventajas de drones. Pero adicionalmente,

creó un sitio donde los familiares de hijos desaparecidos pueden poner informaciones que encontraron que podría ayudar a otras familias. Con la falta de asistencia de las autoridades, Leticia, junto con otras más, han concluido que “realmente no [creo] que hay algo que indique que va a haber un cambio. Lo único que hay es lo que hagamos nosotras, las víctimas. Lo que queda es la organización civil” (Chacón, 2021).

María Herrera Magdaleno

“¡Vivos se los llevaron! ¡Vivos los queremos!”, grita María Herrera Magdaleno cuando busca a sus hijos, aunque presiente que sus hijos ya no viven, todavía los quiere en sus brazos y los buscan bajo la tierra. Magdaleno, una madre de cuatro hijos desaparecidos ha pasado su tiempo buscando a sus hijos desesperadamente desde 2008 hasta hoy. Raúl y Jesús Salvador fueron los primeros desaparecidos el 28 de agosto del 2008 en la ciudad de Guerrero, luego Gustavo y Luis Armando, el esposo de su nieta y un sobrino desaparecieron el 22 de septiembre de 2010 en la ciudad de Veracruz. Confirmando que el miedo de las desapariciones comenzó con la Guerra contra el narco del expresidente Calderón.

Con la negatividad y falta de atención por parte del gobierno para ayudar a estas familias, ha provocado una incertidumbre en muchas familias con hijos desaparecidos. Cuando no se tiene una voz en la sociedad, es ahora su responsabilidad hacer el trabajo del gobierno y transformarse en detective. No tienen fe en el ejército que Calderón ha puesto en la calle porque sabe que también les oprimen como transeúntes y cómplices de las desapariciones. Su nombre ha cambiado pero la gente sabe que el ejército de antes y el ahora son el mismo, pero con el nuevo gobierno; están exigiendo más de ellos, y confirma que “no fue un cheque en blanco el que la sociedad les entregó (Herrera, 2020). Desgraciadamente, eludir las responsabilidades no es lo único que hacen; también persiguen a quienes intentan cambiar el sistema. El comandante que le estaba ayudando con el

caso fue asesinado, “no existe”. Ella sabe el nombre de los responsables; pero sin el apoyo del gobierno, si el gobierno es el responsable; no puede ir al diablo, pidiendo ayuda en contra del propio demonio. Las autoridades le hicieron pensar que el responsable es el crimen organizado, pero sabe la verdad. La verdad es que el responsable no es el crimen organizado sino el crimen institucionalizado. El crimen institucionalizado es el silencio y la falta de apoyo de las autoridades que solo protegen a los culpables. Es un sistema que necesita ser desintegrado y reconstruido con los ciudadanos y por los ciudadanos de manera que los únicos importantes sea los ciudadanos (Herrera, 2020).

Martha Estela Arana

La falta de apoyo del Estado a sus ciudadanos en México es significativa y descaradamente transparente porque no le importa al Estado fallarle otra vez a sus constituyentes. Este es el caso de una madre, Martha Estela Arana que ha pasado once años buscando a su hijo Alfredo Quesada Arana en el borde de Chihuahua sin ningún resultado o apoyo del gobierno. La secretaria de Interior, Olga Sánchez, se reunió con algunas madres en mayo de 2021, después de una larga protesta el Día de las Madres en la capital de México y otra vez más, alguien del gobierno hizo promesas de trabajar para encontrar a los desaparecidos. Pero, para Martha, solo fueron promesas vacías. Según Arana, “it has been a pilgrimage, searching and searching for justice. Administrations come and go and it’s always the same” (ABCNews, 2021). La gente de México, y especialmente, las madres de los hijos desaparecidos están acostumbrada a estas promesas y es por eso que solo se preocupan y centran sus energías en encontrar a sus hijos solas, con su eslogan de “¿Dónde están nuestros hijos? ¿Dónde están? Hijos, escuchen, su madre los está buscando” (ABCNews, 2021).

La ineficacia del Estado no solo le falla directamente a las familias de los hijos desaparecidos, sino que también les falla de forma psicológica; especialmente a las madres. Al hacer la denuncia, las autoridades no empiezan con la búsqueda inmediatamente. Tiene que esperar más de dos días antes de confirmar que se trata de una persona desaparecida y no de una persona que se largó de la casa con su novio o alguien metido con organizaciones criminales. Luego, es necesario tener un acuerdo con las ciudades cercanas por si acaso la persona desaparecida se encuentra allí. Genera una percepción de un proceso que según las autoridades es necesario pero que solo pierde el tiempo sin lograr ningún resultado. Adicionalmente, los parientes son los que hacen las investigaciones y dan a las autoridades los informes, un sentido de negligencia y de indisposición a colaborar. La investigación hecha por el Estado es quieta, desinteresada y en favor del gobierno (Almanza- Avendaño, 2020).

Crisis emocional

Perder a alguien cercano, ya sea un amigo o un familiar, puede ser una experiencia muy traumática. Pero cuando una madre pierde a su hijo, alguien que debería crecer para vivir más años que ella y enterrar a sus parientes, la experiencia pasa de ser traumática a una experiencia horrible e inaguantable. El dolor que se siente es doble porque se sufre por la ausencia y se sufre por la incertidumbre. Para muchos; “Es una ausencia-presencia que habita todos los lugares, una ausencia que, como no se puede inscribir o representar en nada —los muertos en una tumba, los vivos andan en las calles—, está presente todo el tiempo” (Antillón, 2017). Solo se tiene la mente para el/la hijo/a desaparecido/a y no importa lo que se hace desde entonces en la vida, se cambia ya en los ojos y voz del/de la hijo/a desaparecido/a.

La desaparición “se trata de una situación singular debido a que hay una disociación entre la identidad y el cuerpo. Un individuo ha perdido su ciudadanía y ha sido expulsado al territorio del afuera; también pierde su nombre, su historia y su espacio.” (Gatti, 2011).

Sin embargo, cuando se trata de una desaparición forzosa, los familiares la perciben como una pérdida ambigua. Es ambigua porque no está realmente presente, pero lo es psicológicamente en la vida de sus familiares. Esto afecta a toda la familia porque ya, uno o más miembros de esta familia está ausente porque se busca a la persona desaparecida. Perturba también a los miembros de las familias que se sienten culpables y, sin esta persona presente, hay más responsabilidades. Cada miembro de la familia sufre de alguna manera con la ausencia física y psicológica de la persona desaparecida, ya que toda la familia está viviendo momentos de estrés y desconcierto porque la dinámica de la familia ha cambiado. La pérdida ambigua induce al estrés crónico porque la pérdida o desaparición causa incertidumbre dentro de las funciones de los miembros de la familia cuando persisten en que la persona desaparecida sigue siendo parte de la familia.

Con más ambigüedad, más aumenta el estrés, lo que eventualmente, perturba la salud mental de la familia. La salud mental se conecta a eventos traumáticos, al poco apoyo e incumplimiento del Estado, sin poder cerrar este capítulo de sus vidas con el proceso del duelo y por supuesto el cambio colectivo de la familia. El daño de la salud mental puede durar más de veinte años después de la desaparición física o psicológica de un miembro de la familia con síntomas de recuerdos, terror o de parálisis. Conjuntamente, el requisito de conservar a la familia unida es muy importante en el papel de la madre porque la sociedad ha construido una identidad conectada fuertemente alrededor de una madre y de sus hijos; por eso es que la conexión entre un hijo y una madre es tan grande.

Por la magnitud de sufrimiento, es difícil para una madre separarse de su hijo/a, de continuar sus vidas cotidianas sin él o ella y tampoco de olvidarlo/a algún día. Esta conexión resulta en el daño de su salud mental porque para las madres, el bienestar de los demás es prioritario. Pero, aunque sufren inmensamente por sus hijos desaparecidos, hacen muy buenos esfuerzos para ocultar su estado psicológico; porque saben que tienen que encontrar a su hijo. Una manera de mantener a la mente fuerte es lingüísticamente. Solo hablan en el presente cuando hablan de sus hijos desaparecidos o varían entre al presente y el pasado. Con hablar del desaparecido en el presente, es como si se dejara la puerta abierta para cuando regrese. Es dejar que su fe trabaje y materialice sus sueños y esperanzas. Hacen otros rituales para mantener la fe y la memoria, como tocar su música favorita, dejar su cuarto como era o hablar con ellos como si estuvieron en casa (Almanza- Avendaño, 2020). Una madre dijo que cuando sale de la casa, decía:

“Ya me voy, cuando llego le digo “Ya llegué”. Igual cuando voy a operativo, este, pues igual, “Voy a buscarte a ver si estas allí, llego y “Pues no te encontré, dime donde puedes estar” (Caso 1, Almanza- Avendaño, 2020).

El artículo “Perdida ambigua: madres de personas desaparecidas en Tamaulipas, México” de Almanza-Avendaño se enfoca en un estudio hecho para entender la experiencia de 5 madres de personas desaparecidas (desapariciones forzadas) en relación con la perdida ambigua en Tamaulipas, México, con entrevistas y análisis “fenomenológico-interpretativo” (Almanza-Avendaño, 2020). El estudio eligió madres que experimentaron al menos uno o más hijos desaparecidos con más de un año lidiando con el duelo. La educación de estas madres fue desde ninguna educación primaria hasta una educación de posgrado. Las madres también tenían otros hijos en la familia además del desaparecido. Ninguno de los miembros de la familia tenía conexión con el crimen organizado. El resultado de este artículo confirmó que estas madres pasaron por un

sufrimiento social y rompimiento de sus vidas diarias con la ausencia física de sus hijos, pero elaboraron un mecanismo para poder funcionar sin la presencia física, aunque siguen con el sufrimiento de la desaparición. Este estudio confirmó que es obligatorio que el Estado acepte su responsabilidad en este problema porque participó en el origen de los sufrimientos de estas familias y luego estos sufrimientos siguen. Es importante que el Estado rectifique este problema para este ciclo se detenga (Almanza- Avendaño, 2020), según atestigua la siguiente cita.

El silencio es el que te da más miedo, está cargado de incertidumbre, de misterio. Es como la obscuridad, pero, como puedes ver, al mismo tiempo tienes la impresión de saber lo que te va a pasar. (Mastrogiovanni, 2016)

Con la desaparición de una persona, el proceso de duelo se suspende porque no existe una confirmación legal sobre la parte física de esta persona. Con esta incertidumbre sobre dónde se localiza el estado físico de esta persona, la familia de estas personas sufre una angustia causada por la posibilidad de que se encuentren muertas, heridas o vivas. Las familias con hijos desaparecidos sufren más que las familias que tienen una confirmación de la muerte de sus seres queridos. También existe la prevención de las tradiciones culturales, como el funeral, las ceremonias religiosas o el entierro, donde se puede dar la última despedida tras la desaparición de las personas, porque “se frena el tránsito de su alma hacia otro mundo, de acuerdo con las creencias de diversos grupos religiosos” (Almanza-Avendaño, 2020).

El proceso de un duelo es una experiencia normal que tenemos al perder a alguien cercano en la vida para poder cerrar esta puerta y seguir adelante. Pero con la desaparición forzada, existen patologías del duelo que son el duelo prolongado o el duelo complejo persistente. Estos dos se manifiestan con una pérdida ambigua y en la dificultad en cumplir con labores diarias, tener relaciones o conectar con la gente, la dificultad en aceptar una pérdida, la falta de voluntad para

hacer cualquier cosa, entre otras más. Todo se cura con confirmar la ubicación de la persona desaparecida y aceptar que la persona desaparecida está muerta. Adicionalmente, hay madres que son juzgadas por la sociedad porque dicen que sus hijos/as desaparecieron por su culpa. A veces dicen que no los protegieron de la violencia o no los cuidaron lo suficiente. También son juzgadas por la forma en la que muestran sus agravios. Una de las madres del estudio no tuvo el lujo ni la oportunidad de permanecer en su depresión. Tuvo que volver a trabajar para su familia y debido a que siguió con su vida como lo había antes, con regresar al trabajo, se la ve como una madre indigna.

Otra manera en que la sociedad juzga a estas madres es a través de la estimación de la identidad verdadera de la víctima porque debe haber una razón por la que se lo llevaron. El gobierno y grupos sociales usan esa técnica muchas veces para poder desviar la atención de un niño inocente, fallado por su gobierno, que se lleva sin razón a un niño culpable que se llevó por tener algún tipo de relación con el crimen organizado. Esa percepción de la realidad para a ser justificado mientras la incertidumbre se hace presente en los casos de los desaparecidos inocentes. En estos casos, estas madres sufren de ser marginalizadas por la sociedad debido a este estigma (Almanza-Avenida, 2020).

María Herrera Magdaleno

María Herrera Magdaleno, una madre con cuatro hijos desaparecidos de Guerrero, México, pasa todo su tiempo buscando a sus hijos hasta que ya perdió la esperanza de encontrarlos a ellos vivos y lo único que quiere es recuperar los restos de sus hijos con la ayuda del Estado y también con la de su sociedad. María se resigna porque confirma que “si ya me les dieron una muerte indigna, quiero que me ayuden a dales una sepultura digna”. Es necesario para ella procesar el duelo, porque tendría una memoria y una identidad, porque ellos tuvieron un nombre, apellido y

familia, cosas que la corrupción, el Estado y el problema de la desaparición robaron. No es necesario que estén vivos; los tomaría tal como están para llevarlos a sus casas, pero no solo a ellos, sino a todos los que todavía están desaparecidos sin ningún resultado de sus paraderos. Está cansada de esperar que regresen vivos, y está dispuesta a que todos por lo menos tengan una ceremonia de duelo. Aunque está buscando el apoyo del gobierno, María dice que es importante tener un banco de genética, para analizar muestras de sangre de los cuerpos encontrados al localizar a sus familiares, pero sin que el gobierno sea parte de este proceso. Ella sabe que, como siempre, las autoridades lo van a usar para sus propios bienes, sin ayudar a los que realmente necesitan la asistencia (Herrera, 2020).

Aunque nos enfocamos en las madres de hijos desaparecidos, también es importante esclarecer el papel de los padres en esta desgracia. Las mujeres son generalmente más maternales con la necesidad de cuidar primero a todos antes de ellas mismas, especialmente cuando se trata de su familia e hijos. Adicionalmente, las mujeres muestran más sus sentimientos, lo que nos ayuda cuando se trata de afrontar al duelo. Con verlos así, podría concluir que no quieren mucho a sus hijos, pero no es el caso. Es difícil para ellos expresarse, porque ellos sufren más dentro de sí mismos, sin mostrar su dolor. Lo hacen en silencio. Pero si no están en frente de la línea protestando y gritando contra la injusticia es porque son ellos los que cuidan de la familia, económica y paternalmente, ya que muchas madres están ausentes en el hogar (Gutiérrez Rodríguez, 2020). La única razón por la que muchas madres pueden caminar, buscar, protestar e investigar las desapariciones de sus hijos, es porque están cuidando el hogar. Son la columna vertebral de la mujer en este caso. Ha cambiado el rol de ellos en el cuidado de la casa, mientras que las madres están en campo de batalla.

Rosario Sayago tiene 39 años y hace más de 3 años que ha buscado a su esposo, una policía que fue desaparecido, según ella, en manos la propia autoridad (Villegas, 2017).

María de Jesús Bason ha estado buscando a su hijo Francisco, que fue secuestrado en su casa en Bocal del Rio, Veracruz, en 2015. Tenía 23 años y era estudiante. Dejó la casa para poner crédito en su celular, diciendo a su madre que le iba a decir algo, y nunca fue visto más. Ella llora a diario en el momento de la cena (Villegas, 2017).

Celia García es una madre que ha buscado a su hijo, Alfredo Román Arroyo, que desapareció hace 6 años. Tiene que tomar medicamentos antidepresivos para evitar suicidarse (Villegas, 2017).

Lucía Díaz es una madre con un hijo de 29 años que fue desaparecido forzosamente de su casa en 2013. Es una más de las madres buscando a su hijo en Veracruz. Ella sufrió de problemas del corazón y presión arterial (Villegas, 2017).

Martha González, otra madre en Veracruz, que busca a su hijo desaparecido, sufrió una hemorragia en su sistema digestivo ya que no podía comer ni dormir (Villegas, 2017).

Marginalizadas

“Si hay lugares en México donde la vida no vale nada, la de una mujer aún menos” (Castañeda, 2021)

Testimonios de madres

Sandra Luz Román

En un país, subyugado por los hombres y las mujeres debilitadas, Sandra Luz Román ha pasado su tiempo no solo buscando justicia para su hija desaparecida, sino justicia para muchas madres y mujeres que viven su mismo infierno. Sandra Luz Román es una madre de 56 años que confirma que la realidad de una mujer en este país es ser invisible. Ya pasaron nueve años desde que su hija, Yvette Melissa Flores Román, de 19 años, desapareció de su casa en Guerrero en

octubre del 2012. Román la ha buscado incesantemente sin ningún apoyo del Estado ni resultados. Los hombres que la secuestraron vinieron en un carro de la policía y nunca se abrió un caso por su secuestro. Algunos sugieren que se trata del esposo y suegro de la hija. Ella vivió una vida de sufrimiento en la casa de su esposo y suegro. Logró escapar, solo para ser secuestrada meses después. Aunque Sandra Luz Román le repitió a las autoridades los comentarios del suegro que la hicieron sospechar de organizaciones criminales, nadie la ayudó; hasta temía por su vida. Nada fue hecho y, una vez más, les fallo el Estado.

Sandra Luz Ramón pudo identificar algunos esquemas en relación con la marginalización de mujeres en México y, con esta información, fue a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para buscar más ayuda. En el caso de Yvette, podemos analizar claramente la violencia sistemática que existe en contra de las mujeres en México, donde las autoridades trabajan con las organizaciones criminales para detener cualquier tipo de progreso en casos de desapariciones. Sandra no sería una madre como las otras sin tener o estar motivada por la esperanza de un día encontrar a su hija viva o muerta (Castañeda, 2021).

Araceli Salcedo

Hace 9 años, Fernanda Rubí Salcedo, a los 17 años, desapareció el 7 de septiembre de 2012. Ella fue secuestrada en un antro cerca del edificio de la policía. Su madre, Araceli Salcedo, nunca paró de buscarla, sin ningún resultado. Aunque la desaparición forzosa ocurrió cerca del edificio de la policía, no hubo ningún rastro de cámara para poder ayudar con la investigación. Supuestamente, en este día, las cámaras se estaban reparando. Recibió noticias de que su hija fue llevada a los tráfico de personas y que ella se encuentra en los Estados Unidos. Fue a la delegación con esta información y nadie le ayudó. Pidió una visa para ir allá, pero tomó meses antes de ser aprobada; mientras que solo toma menos de 48 horas llevar a las personas traficadas

desde México. Confirmó que hasta los del FBI y los de ICE decían que “México no tenía realmente un compromiso con sus mujeres, con sus niñas, que por eso era muy fácil sacarlas del país” (Castañeda, 2021).

2 ANALISIS DE TRABAJO

2.1 *Ni vivos, ni muertos* de Federico Mastrogiovanni

Basta que hable con una madre de un desaparecido para que ya no vea las cosas de la misma forma, para hasta el menos sensible el discurso sería: ¿Te tiene que pasar a ti o a tu familia para que te empieces a movilizar?

Mastrogiovanni, entrevista de Kaja Negra (Lizbeth, 2020).

El periodista italiano Federico Mastrogiovanni escribió su novela *Ni vivos, ni muertos* en 2016 para explicar el fenómeno de la desaparición forzada en México, que fue utilizada como una estrategia de terror y de poder en contra de sus ciudadanos; los que estén en contra del gobierno o cualquiera que se encuentre en el camino del crimen organizado o cartel. Estaba trabajando en el problema de la migración cuando descubrió el caso de las desapariciones forzadas, pero decidió enfocarse en este caso porque era demasiado grande. Nadie da luz a este problema y pasa tanto en México que ya se ve de manera casual. Decidió llamar a la obra *Ni vivos, ni muertos* porque según el dictador argentino Jorge Rafael Videla, en el caso de las desapariciones, “era tal el cinismo que no les daba importancia a estas personas” (CNN, 2014).

Mastrogiovanni empieza su novela sobre el significado de la expresión “desaparición forzada”, por la que muchos pensaron en Argentina o Chile al oír estas palabras, pero que ha estado presente en México durante años. Muchos casos son marcados como simples secuestros cuando en realidad son desapariciones forzadas, lo que ahora se parece a la normalidad o la casualidad. Mastrogiovanni identifica a la desaparición forzada como “un delito continuado” porque “no se acaba hasta que aparezca la persona desaparecida, o su cuerpo” (Mastrogiovanni, 2016). Según el profesor Pietro Ameglio, quien es un historiador y activista, la desaparición es una práctica aceptable cuando se trata de la guerra y del terror. Cuando hay terror, la gente se

inmoviliza y no se da cuenta de que la guerra se adelanta. Cuando la gente no puede salir de su casa, la calle y los territorios son libres y los que están en control pueden dominar sin ninguna exención. Cuando la desaparición fue introducida en México, fue durante la Guerra Sucia, cuando había muchas protestas de los jóvenes que formaban güerillas o estudiantes, familiares y amigos que protestaban en contra de la institución. Pero con la introducción de la Guerra al narco, las desapariciones forzadas se vuelven más la normalidad como una forma de control y poder de no solo el Estado, sino del narco y los criminales organizados cuando se trata de los ciudadanos, lo que es una “obra colectiva”. Desgraciadamente, los casos de desapariciones forzadas aumentan sin saber la magnitud real de este terror, porque los que deberían de cuidar a su país, a su gente, son los que les controlan con cubrir este fenómeno, que no tiene ni “pies ni cabeza”, haciéndole creer al mundo que no es tan real. Pero Mastrogiovanni nos muestra a través de esta obra, que se enfoca en testimonios de varias víctimas, desde los 43 de Ayotzinapa hasta las investigaciones del Grupo Interamericana de Derechos Humanos (GEIE) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, lo real que es la desaparición forzada en México (Mastrogiovanni, 2016).

A través de entrevistas con las familias de víctimas, activistas, expertos en la droga y violencia en México, es evidente que lo que tienen en común es que el Estado, los que deberían de proteger a su gente, son los que forman parte del problema de las desapariciones forzadas y lo minimizan.

Mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial. Es una incógnita, es un desaparecido. No tiene identidad. No está. Ni muerto ni vivo, está desaparecido.

Jorge Rafael Videla (dictador argentino).

Conferencia de prensa, 1979.

Mastrogiovanni decidió no enfocarse mucho en los problemas relacionados con la droga porque muchos saben de este caso y han estado presente por mucho tiempo. Se enfoca más los problemas de los recursos humanos, el tráfico de personas y la prostitución porque no tienen muchas coberturas y son más recientes. En ciudades como Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas donde encontraron minas de petróleo, oro y otros recursos naturales, ha aumentado los casos de desapariciones forzadas. Para tener control de estas ubicaciones y de la gente, es necesario imponer un terror para poder seguir con el control, como lo había confirmado Ameglio antes. Con tener control a través del miedo y terror, los que se benefician de estos recursos naturales, pueden tener más poder (CNN, 2014)

Es importante aclarar la diferencia entre la cantidad de desapariciones durante la Guerra Sucia y la magnitud de desapariciones forzadas que llegaron a suceder en muchas ciudades de México después de la iniciativa de la Guerra al narco del expresidente Felipe Calderón. No es una coincidencia que las desapariciones regresaron durante este tiempo, porque se trata de una estrategia para reinar a través de la violencia. Según un artículo de Carolina Robledo- Silvestre sobre la obra *Ni vivos ni muertos*, confirma que hay dos razones para las desapariciones forzadas. El primero es para causar terror en ciudades con beneficios económicos como el petróleo en el norte de México. Segundo, las desapariciones forzadas siguen existiendo por la misma razón que se dio durante la Guerra Sucia para controlar a los ciudadanos, a las personas que se oponen a diferentes grupos por ejemplo los que vienen de su pueblo para explotar a la tierra y sus bienes; y los periodistas que publican sobre los verdaderos problemas del país mientras ponen incómodos a los corruptos. Algo que Kaja Negro, una media digital mexicana, nos surgiere también y adiciona que estas compañías de petróleo vienen de países ricos con

recursos de energía. Con la violencia, están empujando a los ciudadanos de la región donde se encuentran los recursos energéticos para tener control de los recursos. Hay cuatro grupos que son relacionados a estas violaciones de derechos humanos. Son el Estado de México, las compañías transnacionales como los de los recursos naturales, grandes estados como los Estados Unidos, Canadá y otros países y las instituciones internacionales como los grandes bancos del mundo.

Otro tema abordado de la obra de Mastrogiovanni es la de la ausencia. Según Mastrogiovanni, la ausencia toma muchas formas y es el razonamiento del sufrimiento de no solo una madre, pero de la familia completo. “Ausencia es una violación continua” (154). Continua con dar una larga lista que como la ausencia afecta a la familia como en la incertidumbre porque ahora no sabe cuál tiempo verbal debería usar para hablar del desaparecido. Elegir al pasado te hace dudar del amor que tienes como madre porque es como si renunciara a su hijo/a. También es cuando la sociedad te hace por un lado porque tienes un hijo desaparecido, según una madre en las entrevistas de la novela; “es como cuando un perro está enfermo, que huele a muerte y los otros perros lo saben y lo alejan. La gente sabe que olemos a muerte y nos alejan” (152). Es cuando una familia se rompe porque los hijos están enojados porque se llevaron al padre y también enojados con la madre por seguir bancándolo. Los hijos se crían solos y rápidos porque el único foco está en el niño desaparecido ya que el/ella es el ausente.

Tocan hablar de algunos casos:

El caso de Alan Israel: Mastrogiovanni hizo una entrevista con la madre de Alan, que le mostró fotos y su cuarto con fotos de flores en su cama. La madre, Rosa María, explicó cómo estaba viviendo un infierno al no saber de su hijo y por qué se lo llevaron. Alan era un muchacho de

18 años de Cuernavaca durante un juego de futbol, fue llevado a la fuerza el 24 de diciembre del 2011, por unos sicarios a Chilpancingo. De allí, se escapó, pudo llamar a sus padres para decirles que estaba en el Ministerio Publico de Chilpancingo, Guerrero, hasta habló con una de las autoridades allí, pidiéndole que cuidara a su hijo. Al llegar allí, no estaba. Según ellos, Alan no quiso esperar y se fue. Nada de lo que las autoridades decían tenía sentido. Según el abogado de la familia, había muchas informaciones ocultadas, documentaciones alteradas y señales de que las autoridades trabajaban con el crimen organizado. Los que deberían de protegerlo son los que ayudaron a los responsables de una desaparición y un terror más para una familia mexicana.

El silencio es la cosa que más temo, porque desde el silencio llegan los peores monstruos (Mastrogiovanni, 2016).

El caso de migrantes y los Zetas: Daniel y otros compañeros de caminos son migrantes de Centroamérica que fueron acosados durante su migración hacia México. Fueron asediados no solo por miembros del crimen organizados sino por autoridades del Estado y agentes federales que, según Robledo-Silvestre, venden a los migrantes a miembros del crimen organizado. Al venderlos, los miembros del crimen organizado, entonces, piden a sus familias dinero para el rescate y los matan si no pagan. “Los migrantes son un negocio muy redituable para todos”. Al no tener noticias de sus hijos, las madres, en la llamada “caravana de madres centroamericanas”, viajan a México con fotos en el cuello y en muros, para buscar a sus hijos desaparecidos (Mastrogiovanni, 2016).

El caso de Miguel: un joven que salió de Oaxaca para ver a su hermano en Sinaloa. En el camino, fue secuestrado en Tepic. Afortunadamente, pudo escaparse e hizo una entrevista con Mastrogiovanni sobre su experiencia. Fue uno de muchos otros que fue desaparecido en Tepic

y usado como “narco-mensajes” cuando se necesita mandar un mensaje a un narco de la oposición sin tener que preocuparse por su bienestar. Muchas veces el otro grupo mata a los narcos mensajeros. Los matan y ponen su cuerpo sin vida en la calle para mandar sus respuestas o para crear terror (Robledo-Silvestre, 2015).

Melchor Flores Hernández, llamada Vaquero Galáctico: es una artista de Monterrey que desapareció en enero 2015 donde el gobierno mexicano uso la técnica colombiana de cambiar los datos en sus favores para mostrarles a todos de que el crimen no es tan grave en Monterrey cuando se parece cuando en realidad, las autoridades trabajan con el crimen organizada. A vez de proteger a los ciudadanos mexicanos, protegen al crimen organizada. Don Melchor, el padre del desaparecido, ya no tiene confianza en las autoridades ni en el ejercito porque Calderón no les dio la protección necesaria para luchar por los ciudadanos. (Mastrogiovanni, 2016)

Margarita López: es la madre de Yadhaira Guadalupe Baena López que desapareció el 13 de abril de 2011 en Tlacolula de Matamoros, Oaxaca. Ella ha estado buscando a su hija y el gobierno tuvo que darle protección porque dos veces, atentaron en contra de su vida. No solo el crimen organizado la agredan, pero también las autoridades de su pueblo, “no sólo tenemos que cuidarnos de la delincuencia organizada, tenemos que cuidarnos del mismo gobierno, que siempre, de una o de otra manera, busca callarnos” (Mastrogiovanni, 2016).

2.2 Sin señas particulares de Fernanda Valadez

Sin señas particulares es una película de ficción, dirigida por Fernanda Valadez en 2020, que ha ganado muchos premios. Fernanda Valadez, la directora, junto a Astrid Rondero, la productora, estaban trabajando en una producción sobre la violencia en México relacionada con la migración, cuando tropezaron con el tema de las madres de hijos desaparecidos y decidieron cambiarlo todo y enfocarse en este tema para su película. Tomaron 10 años para cumplir con esta película y, durante este tiempo, la violencia en relación con los desaparecidos solo ha empeorado, algo que fue muy duro para Rondero, “ver casos de adversidad, dolor y sentimientos de frustración, pero también de mucha entereza” (García, 2021). Pero nunca se detuvieron con el proyector, porque significó mucho para ellas y creyeron que es nuestra responsabilidad como sociedad el pensar en formas de detener los problemas de las desapariciones. No es el trabajo de una sola persona, sino que, como un colectivo, podemos hacer una diferencia o nuestra nueva generación se perderá para siempre.

Muestra la realidad y el problema social que enfrentan los deportados y las desapariciones causadas por la violencia en la frontera, lo que elimina los rasgos humanos de la gente, con “un viaje hacia el corazón de las tinieblas de la inmigración y las desapariciones” (Medina, 2021). Esta película se llama *Sin señas particulares* para enfatizar la deshumanización que existe en México en este momento (Saveliev, 2021).

Tan solo escuchamos sus hastiadas voces en *off*, mientras los planos los presentan fragmentados, ya sea ocultos tras las puertas o de espaldas a la cámara, pero nunca serviles ni empáticos, y se exculpan tan solo con frases hechas muy cortas que, en realidad, aportan poco y confortan mucho menos; probablemente, sea el miedo o la

intimidación lo que los mantiene al margen; o tal vez, la trágica repetición de eventos desafortunados haya conseguido habituarlos a ellos (Sutton, 2021).

Con su gente minúscula pasan a ser gente sin señas porque la violencia, el Estado, el narco y la sociedad les han robado sus rasgos. Es por eso que algunas de los personajes no tienen nombres ni muestran sus caras y solo podemos oír sus voces. Es para concentrarnos en la desnaturalización de la gente de México.

La película está narrada desde el punto de vista de la madre, Magdalena, que busca a su hijo desaparecido, Jesús, “desde el purgatorio burocrático mexicano hasta una madrugada infernal en busca de su hijo, Jesús” (Díaz de la Vega, 2021). La película comienza con una luz sombría con mucha niebla y el hijo diciéndole a su madre que tiene planes de irse a Arizona con su mejor amigo para encontrar trabajo, una mejor vida. Podemos ver desde el principio de la película que Jesús está dispuesto a todo para vivir, hasta de dejar su casa, madre e ir a un nuevo lugar para una vida mejor, lo que lo lleve “arrastrado hacia los más feroces infiernos” (Sutton, 2021).

Han pasado dos meses y ninguna de las madres ha sabido nada de su hijo. Deciden acudir a la autoridad, en busca del paradero de sus hijos y se encuentran sin ayuda, una vez más, de un gobierno creado para ayudar y proteger a sus ciudadanos y les falla. Sospechan que, si entonces no hay noticias, están muertos. Una vez más, no se nos muestra la cara del hombre que representa el Estado, pero Valadez no quiere mostrar la incertidumbre que encontraba en las caras de las madres mientras no tienen ninguna ayuda de la persona que representa la autoridad (Díaz de la Vega, 2021). En vez de buscar una solución o una manera de buscar a estos muchachos, se les entrega un libro de fotografías de cadáveres y algunas pertenencias encontradas en el área para confirmar si pertenece a cualquier de estos muchachos. Solo se identifica a Rigo, el amigo de Jesús,

y la maleta de Jesús. En esta escena, Chuya, la madre de Rigo se llena de dolor y sufrimiento al recibir una noticia que ninguna madre quiere recibir. Su hijo está muerto. Inmediatamente se queda sin palabras y sale de la habitación adonde todos pueden ver su sombra mientras sufre en el fondo. A diferencia de muchas de las madres con hijos desaparecidos, la incertidumbre ha sido respondida. Ya no necesita ir en busca de respuestas. Ella puede cerrar este capítulo de la vida de Rigo, puede tener un funeral para su hijo y saber que, aunque no tiene la información completa sobre la muerte de su hijo, él sí está con ella.

Es un dolor que sufren muchas madres, entre ellas Magdalena, que no tiene confirmación del paradero de su hijo ni de lo que pasó con su hijo. Las madres de hijos desaparecidos sufren dos veces; sufren por la incertidumbre de que ha muerto y no saben dónde está; y de que está vivo y no saben dónde está.

Magdalena está confundida y se siente perdida. Las autoridades hacen todo lo posible para disuadirla de seguir investigando acerca de su hijo, pero como dice la película, es una madre y no puede dejar de buscar a su hijo. En esta parte de la escena, podemos ver uno de los temas de la película: la inmigración ilegal y los riesgos que la gente toma, especialmente los niños y jóvenes, para buscar una mejor vida al otro lado de la frontera. Como vemos en la película, hay muchos jóvenes que van a la frontera que desgraciadamente son capturados por los narcos o grupos del crimen organizado para ser parte de sus organizaciones y trabajar para ellos (Zúñiga, 2021). Por lo menos, éste es el caso de los que afortunadamente no fueron asesinados en el camino. Desde la perspectiva de la madre, Valdez nos muestra una vida de violencia sin mostrarnos completamente la violencia real. Exactamente, este es el infierno que las madres viven a diario mientras tienen la incertidumbre de cómo es realmente la vida de sus hijos. Formarían parte de estos grupos o podría ser que fueron asesinados en su camino hacia una mejor vida.

Magdalena va a otro sitio para investigar más a fondo. Allí, es evidente que el proceso de identificar los cuerpos es normal. La gente está en fila como si estuviera en el Departamento de Vehículos Motorizados obteniendo una licencia. Hay camiones con bolsas para cadáveres, e incluso hay bolsas de cadáveres en el suelo junto a un camión. Nadie lo ve como algo extraño o hace algo para recogerlas. La vida de una persona no tiene importancia. La desaparición forzosa y la muerte se han normalizado en esta parte del país hasta el punto de que ni siquiera hay respeto por un cuerpo. Tampoco hay urgencia para los resultados de sangre que identifican a las personas muertas en las bolsas con sus familiares. No hay urgencia ni simpatía por parte de la enfermera cuando Magdalena le explica que está buscando a su hijo. La enfermera responde sin ninguna empatía en su voz, sin decirle a Magdalena del proceso completo de este edificio.

También conocemos al personaje de la oftalmóloga, una madre que también busca a su hijo que desapareció hace 4 años cuando fue a Monterrey con sus amigos. La llamaron para decirle que encontraron a su hijo y hacía de diez a catorce días que había muerto; algo parecía extraño y tenía el presentimiento de que no era su hijo. Ella tiene que ir al edificio a identificar y reclamar su cuerpo. Como madre, no deja pasar tiempo y toma el primer vuelo para ir allá. El padre del niño no tiene prisa y no va allá para identificar el cuerpo. Ella tiene dudas y no cree que sea su hijo, pero el padre junto a las autoridades le apresura a firmar y reclamar el cuerpo como su hijo. Resiste al principio, pero acepta. Una vez aceptado, la búsqueda terminará y esa parte de su vida dejará de existir. Algo que podemos concluir que su padre ya ha hecho. Sin embargo, el doctor advierte a Magdalena acerca de no firmar y de ir a buscar ella misma a su hijo, transformando a Magdalena en una detective.

La película luego pasa a un joven que acaba de ser deportado por inmigración. En esta parte de la película, exploramos el viaje de un joven que logró llegar al otro lado de la frontera,

se mudó allí hace unos años y dejó atrás a su madre. Al igual que Magdalena y Jesús, Miguel dejó su madre por una vida mejor, para apoyar a su madre, para nunca regresar a ella, dejándola sola todo este tiempo. Es como si desaparecer o mudarse al otro lado fueran la misma cosa y Magdalena siempre iba a estar sola. Ahora, Miguel tiene que regresar a casa y se da cuenta de cómo el país ha empeorado desde que se fue. En el camino, encuentra a Magdalena y le cuenta cómo se llevará bien a su madre. Sin embargo, cuando finalmente llega a casa, solo encuentra el vacío, la incertidumbre y la muerte. El pueblo está vacío y desierto. No hay señales de su madre y los animales han sido asesinados. Está angustiado y siente remordimiento por nunca mirar atrás, dejando sola a su madre ante su posible muerte. Magdalena sigue con su viaje para encontrar a su hijo y encuentra a un hombre que estaba en el mismo autobús que su hijo y Rigo. El hombre le cuenta en su lengua materna cómo conoció al diablo la noche que detuvieron el autobús. Muchos murieron excepto el hombre, al que, según él, el diablo dejó vivir. Magdalena regresa a la casa de Miguel, destrozada al haber aceptado que su hijo está muerto. En este momento, decide seguir adelante y le pide a Miguel si quiere vivir con ella. Ella le podía darle su amor de madre a Miguel y Miguel, la de un hijo. Esta escena nos confirma una esperanza y a la vez, una soledad entre los dos personajes (Medina, 2021).

Luego, unas camionetas llegan a la casa en la noche. Tratan de huir, pero uno de los hombres mata a Miguel. Era como si el diablo les estuviera persiguiendo. Pero Magdalena sobrevivió porque la persona con el arma fue nada menos que su hijo. Es entonces que podemos confirmar que el diablo es nada menos que Jesús. El día del asalto en la camioneta, Jesús se transformó en el diablo y mató a su mejor amigo para sobrevivir. Se negó regresar con su madre porque estaba demasiado metido en esta nueva vida y nunca le dejarían ir. La película termina con Magdalena aceptando un cuerpo sin identificación como su hijo ya muerto con su firma y con una

figura del diablo frente a una llama, que representa la pérdida de la inocencia en la creación de un diablo más en este mundo.

Existe una realidad en esta película y es una realidad espantosa. Se presenta afligida y descerraja mientras que la desesperanza arrastra a los personajes y también al público. Hay un silencio que tiene un poder sobre la película, hasta se siente peor al escuchar la verdad. Un ejemplo del silencio, aunque podemos oír palabras, es cuando habla el hombre en su lengua materna. No lo podemos concebir, pero sentimos el miedo y hasta sentimos el horror en sus palabras sin sentido. Es una manera de la directora de mostrar al público el efecto de los que tienen voz en este país y del horror que viene con esta ausencia. Otra imagen de la película es la del fuego que destruye todo y aunque se encuentra en una sola escena, “nos quema la vista”, porque entonces sabemos que allí está el diablo, el infierno que vive México (Sutton, 2021).

Como muchas madres mexicanas de hijos desaparecidos, Magdalena aguanta una violencia intangible del flemático sistema mexicano hacia las madres, al no saber de sus hijos. Es evidente a través de la ausencia del gobierno para responder y buscar a los hijos desaparecidos. Esta ausencia sigue a Magdalena en su camino hacia la verdad. Se encuentra en su camino hacia el pueblo, la tranquilidad de las autoridades, de la enfermera que tomaba su sangre, el desierto de la casa de la mamá de Miguel y hasta de su pueblo. Esta ausencia transpira la falta de vida y muerte. La invisibilidad existe en la película hasta el fin, cuando vemos la realidad de la violencia en México. Lo vemos a través del personaje metafórico del diablo que cobra vida, cuando el hijo desaparecido abarca lo malo y la violencia con escenas graficas con máquinas de armas y machetes. Valadez nos muestra en esta película que “la tragedia mexicana puede explicarse: tiene culpables y cómplices, pero si la vivimos, probablemente se sienta como un sueño forjado en la conciencia de Lucifer” (Díaz de la Vega, 2021)..

2.3 Desde que llegaste, mi corazón dejó de pertenecerme de Erin S. Kökdil

Desde que llegaste, mi corazón dejó de pertenecerme es un documental de Erin Kökdil, hecho en 2017 en México, sobre el amor, la determinación, la persistencia e inexplicable voluntad de las madres para buscar a sus hijos cuando no tienen respuestas o ayudas del Estado. El documental comienza a través del parabrisas de un autobús, probablemente del autobús que lleva a las madres, a través de una densa niebla, con la narradora como la conductora. No tiene cara, pero sí una voz. No está claro que hay adelante, pero el automóvil continúa andando mientras se dirige a una ubicación. No sabemos si al final del viaje habrá perdición o sol, pero con la voz de la madre hablando de que la maternidad es un dolor, podemos predecir que el documental no tendrá un final feliz. La narradora nos confirma que para “una mamá, hay un dolor pues que nunca pasa. No hay remedio para eso. No porque te dan apoyo, no porque te dan comida, nunca pasa. Es el dolor de una madre” (Kokdil, 2017). La realidad de su “viaje emocional impecable” es la de una “niebla de desconocimiento” (Mackey, 2021).

Ser una madre es una experiencia única que nunca para. Cuando se es una madre, aunque su hijo esté presente o no, siempre se será una madre y el dolor que siente por ser madre siempre existirá. La narradora cambia de personalidad a través de la película y es un conjunto de memorias y voces de madres que narra sus experiencias durante el viaje. Después, la escena nos traslada al principio del viaje de las madres, dejando sus casas, vidas, para buscar o rastrear al cuerpo de sus hijos. Podemos ver una solidaridad entre las madres que sufren lo mismo que todos y que se unen con el mismo objetivo. Lo más importante de este documental son las entrevistas de las madres, donde corroboran que tienen el mismo dolor, pero que sus experiencias sobre el sufrimiento son diferentes.

Madre 1: Hace 5 años y 8 meses desde que su hijo ha desaparecido y lo está buscando. La incertidumbre pesa muy profundo porque no sé si está vivo o muerto; lo piensa cada día sin ninguna respuesta. Pero nunca para de buscar.

Las madres del documental toman un autobús que habrá de llevarlas a un pueblo pequeño donde caminan con fotos de sus seres queridos y preguntan a la gente del pueblo si ellos los han visto.

Madre 2: Una madre se queda mirando la calle, el autobús y la gente, pensando si su hijo pasó por estas calles, si él tomó el autobús, si la gente lo trató bien o si fue humillado.

Madre 3: Tiene una hija que huyó de El Salvador por razones de violencia, su novio era miembro de una organización criminal que la está siguiendo. Ella decidió huir con la ayuda de su madre hacia los Estados Unidos. Nadie ha oído de ella después de su salida hacia Estados Unidos.

Madre 4: Los hijos menores necesitan dinero para su educación, entonces, el hijo mayor decide ir a los Estados Unidos para trabajar y ayudar a su familia. Nadie ha oído de él. Su madre confirmó que estaba a punto de quitarse la vida al oír de su desaparición. Pero no lo hace.

Madre 5: Otra madre habla sobre la experiencia dolorosa de las madres, de la diferencia y las similitudes. Hasta escucha voces en las ventanas cuando duerme. Es difícil dormir porque sigue pensando en su hijo y que volvió a casa. Queda en la mente que regresara algún día.

Madre 6: Una madre contempla los recuerdos de su hija, hasta recuerda como dejó su cuarto tal como era. Nunca lo arregló y, por eso, es difícil dormir en el cuarto sin ella. Ella trata de aferrarse a los recuerdos de su hija como una forma de mantenerla con vida, pero solo le causa dolor ya que no puede funcionar correctamente en su hogar.

Hay un sentido de camaradería y unión en estas madres, ya que no solo comparten el dolor de perder un hijo sino también comparten el camino a las respuestas que la sociedad y el gobierno

no les pueden dar. Es su forma de procesar este vacío. Viajan juntas en el autobús a ciudades, se juntan, duermen, se maquillan, se arreglan y se visten juntas. El dolor se comparte y se siente.

Madre 7. Una de las madres tiene años buscando a su hijo desaparecido. Ha sido muy difícil para ella porque no solo afecta su estado mental sino también físicamente por su diagnóstico de dos úlceras. Pero lo que le da miedo es desafortunadamente la posibilidad de morirse sin encontrar a su hijo. Salió de Honduras a buscar a su hijo que vino a México, pero no ha tenido ningún resultado. La madre estaba hablando públicamente de su experiencia y no había una persona en el público que no estuviera llorando. No pudo terminar con su discurso después de expresar su miedo.

Madre 8. Se siente culpable porque trajo a su hijo al mundo. No es la culpa del hijo porque no pidieron nacer. Es la responsabilidad de la madre de proteger a sus hijos. Es un fracaso no poder protegerlos.

Madre 9. La salud de esta madre se empeora y aunque el médico le aconseja dejar ir a su hijo porque buscarlo le da demasiado estrés, no lo quiere hacer. El doctor le dice que, si no lo ha encontrado, es porque ya está muerto. Es importante dejarlo en paz para que su salud se recupere, pero lo único que ella le dice al doctor es si tiene hijos. Para esta madre, si el doctor tuviera hijos, no podría jamás decirle que olvide a un hijo, porque no es posible.

Madre 10. Si lo físico no afecta a una madre, el estado mental de seguro que sí. Esta madre sueña que su hijo le habla y le pregunta porque está triste, donde está y si está a punto de irse, está encerrado y demás cosas.

Las emociones de las madres se mantienen en un universo paralelo donde solo existen la esperanza y el dolor, sin la posibilidad a ninguno de los dos. Quedan suspendidos en el tiempo porque no pueden afligirse ni encontrar resultado a través de sus esperanzas. Las madres están luchando con la culpa “en un mundo tan lleno de violencia estructural que su labor había sido

imposible” (Mackey, 2021). Entonces, van en contra de la sociedad y el gobierno que ve a sus hijos como “desechables” (Mackey 2021), ya que el gobierno y la sociedad utilizan la desaparición forzosa como un poder. Queda claro con los testimonios de las madres que ellas nunca pierden la esperanza de encontrar a sus hijos. Ni su salud física, la salud mental, el Estado o su sociedad les impedirá ir hasta el fin del mundo para encontrar a su hijo desaparecido. Este es el amor de la madre. Ellas tienen la fuerza de una madre para rechazar lo que el mundo les ha dado y derribar los muros de la injusticia.

3 TRANSFORMACION DE LAS MADRES

Es a través de las cenizas que el ave fénix se levanta y así, las madres de los hijos desaparecidos se han levantado para ser las superheroínas que estaban destinadas a ser. El amor de una madre hace que el miedo se convierte en poder y la esperanza de verlos una vez más les da la fuerza para esperar, para siempre si es necesario.

Un hijo vale la pena, una hija vale la pena, no importa en las condiciones en que las encontremos. Yo lo que digo es (fragmento de canción) “Aunque un hijo se alejara del hogar, una madre siempre espera su regreso, que el regalo más hermoso que a los hijos da el Señor, es su madre y el regalo de su amor... que una madre no se cansa de esperar, que una madre no se cansa de esperar”. (Díaz, 2019)

Según Michel Foucault, el filósofo francés, el poder es “un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones” (Foucault, 1988). Los grupos que controlan el poder dentro del Estado se aseguran de que sus reglas y creencias del Estado se imponen sobre los grupos oprimidos o los grupos subalternos. Los que no tienen voces son los marginados o los grupos subalternos que son despreciados o denigrados por su género, sexo, raza y más; y los que tienen el poder son los grupos hegemónicos. El grupo hegemónico usa una estructura de poder en la sociedad donde este grupo decide el orden de la representación. El grupo cambia ya la memoria del país o de su nación para darles otra versión (Szurmuk, 2009). En este caso, es evidente que las madres de los hijos desaparecidos no tienen voces, ni apoyo ni protección de un gobierno que debería de servir a sus ciudadanos. Ellos no son vistos por su gobierno; sin embargo, forman una gran parte de su comunidad. Los grupos hegemónicos son los hombres y los grupos subalternos son las mujeres. Los hombres

son quienes deciden y las mujeres experimentan discriminaciones. Para poder entender el Subalternismo, es importante entender la definición de hegemonía porque desgraciadamente lo uno no existe sin lo otro. Si hay un grupo oprimido, entonces hay un grupo que impone la opresión. Este grupo es el grupo hegemónico. La hegemonía es una directiva o dominación de un grupo al otro grupo sin forzar. La hegemonía tiene una relación fuerte con el poder porque es una relación o compromiso entre los que control y sub-controla. Hay diferentes maneras de controlar y dominar a un grupo. Según Gramsci:

“Para poder ejercer el liderazgo político o hegemonía —escribió Gramsci— uno no debe contar solamente con el poder y la fuerza material del gobierno”, sino también con la aceptación más o menos voluntaria de los sujetos dominados, aceptación que aparece crucialmente mediada por las formas culturales de interacción entre dominados y dominadores (Szumurk, 2009).

Lo importante de todo es que ya, las mujeres, hartas de seguir siendo invisibles para su gobierno, deciden ya buscar sus propios caminos hacia la justicia. Sus voces y preocupaciones serán escuchadas y compensadas: “si estas personas han llevado una lucha por tantos años y han hecho un esfuerzo sobrehumano, por qué razón no lo puedo hacer yo ¿no?” (Rodríguez, 2020). Como madres que saben lo que significa ser poderosa, es hora de recuperar ese poder. Lo hemos visto en otros países como Argentina con las Madres de la Plaza de Mayo. Ellas se levantaron contra la injusticia y dieron luz al gran problema en Argentina. Si ellas lo pueden hacer, entonces, es posible en cualquier lugar del mundo, hasta en México. A una madre, María Herrera Magdaleno, madre de cuatro hijos desaparecidos en México, les gustaría decir a las

Madres de Plaza de Mayo que ella les admira, respeta que sean muy especiales para ella (Rodríguez, 2020).

Para llegar a este punto, hay muchas mujeres que han dado sus vidas, sudores y energía para que este problema de desaparición pueda finalmente detenerse y podamos darles a las madres que sufren, como una comunidad, la capacidad de despedir a sus hijos y seres queridos desaparecidos o abrazarlos cuando regresan a casa por última vez.

Testimonios de las Súper Madres

Rosa Nelly Santos

Rosa Nelly Santos es una madre que ha llevado un peregrinaje hace ya 23 años para apoyar y ayudar a las madres a buscar y encontrar a sus hijos desaparecidos desde Honduras hasta la frontera de los Estados Unidos y México. Ella también fundó el Comité de Familiares de Migrantes Desaparecidos del Progreso, Honduras (COFAMIPRO), donde las madres toman el camino juntas desde Honduras hasta México buscando a sus hijos con pancartas y fotos en la mano junto con muchas esperanzas y determinación.

Empezaron con solamente cuatro madres desde el municipio de su pueblo hacia la capital y ya son más de 100 mujeres. En ese momento, su gobierno pensó que eran cuatro mujeres locas que no tenían nada que hacer, pero no era el caso, porque la vida de sus hijos estaba en juego y para una madre, no necesitaban más que esto. Después de 20 años desde que su hijo desapareció, había dejado Honduras para escapar de la violencia, como muchos más lo habían hecho, y finalmente fue encontrado en Tijuana, donde vive con su familia como ciudadano mexicano. El camino no fue fácil, pero lo hicieron. Los hijos que desaparecieron lo hicieron

para buscar una nueva vida lejos de la corrupción, la inseguridad y la violencia. Al principio de este peregrinaje, las madres fueron las que pagaban los boletos y usaron su dinero para buscar a sus hijos. Estaban dispuestas a todo. Ellas han trabajado sobre 500 casos de personas desaparecidas, han encontrado a casi 300 personas y también encontraron los restos de personas. Algunas madres pudieron enterrar a sus hijos, algunas tuvieron la oportunidad de reencontrarse con sus hijos vivos y hay algunas madres que, desastrosamente, murieron durante su búsqueda sin encontrar a sus hijos (Díaz, 2019)

La falta de apoyo y dejadez del gobierno, al no hacer algo para detener estos problemas, han llevado a muchas madres a tomar el caso en sus propias manos, como Rosario Sayago y María de Jesús Bason (Villegas, 2017). Estas madres son:

Rosario Sayago es una madre que desde hace 3 años busca a su esposo desaparecido. Su esposo es una policía que fue llevado por la propia autoridad con que trabaja (Villegas, 2017).

María de Jesús Bason tiene un hijo, Francisco, de 23 años un estudiante de 23 años que desapareció en su casa en Boca del Río, Veracruz en el año 2015. Tenía que ir a poner crédito en su celular y salió de la casa. Las únicas palabras que le dijo a su madre que le iba a decir algo. Fue la última vez que María vio a su hijo (Villegas, 2017).

Celia García tiene un hijo desaparecido, llamada Alfredo Román Arroyo, ya hace 6 años (Villegas, 2017).

Lucía Díaz es una madre que desde el 2013, ha estado buscando a su hijo que desapareció en Veracruz a los 29 años. Aunque fue a la delegación para buscar ayuda, como siempre, las autoridades no han hecho nada. Cuando vio que no podía encontrar ayuda con el gobierno, decidió crear una organización, el Colectivo Solecito, un colectivo de madres que pueden trabajar juntas para encontrar a sus hijos desaparecidos. Lo que comenzó como un grupo de

chat de WhatsApp, ahora ha crecido hasta llegar a ser una red de más de cien mujeres. Con su conexión, su habilidad para hablar inglés y sus fondos, Lucía se ha convertido en una herramienta eficaz para estas mujeres y la organización (Villegas, 2017).

Las madres de la ciudad de Veracruz decidieron buscar a sus hijos usando el método de la varilla. Ellas golpean la tierra con la varilla muchas veces, una forma de terapia según Celia García, otra madre que busca a su hijo Alfredo Román Arroyo, que desapareció hace 6 años, y una forma también de confirmar cuerpos en la tierra. Golpean y hunden a la varilla 2 a 3 metros en la tierra, huelen la varilla de fierro para confirmar si huele como restos de cadáveres o si huele como tierra. Así podrán saber exactamente dónde se encuentran los cadáveres. Sin el apoyo y los recursos del gobierno, las madres de Veracruz y otras partes de México han tenido que buscar otra manera de resolver este problema. Afortunadamente en el Día de las Madres, el Cartel de Jalisco Nueva Generación les dio a las madres una hoja de papel con la ubicación de todos los cuerpos de los desaparecidos en Veracruz y, efectivamente, ahí estaban todos. Tomaron 8 meses para recuperar los huesos, cadáveres dentro de la tierra. Adicionalmente, estas madres de la organización del Colectivo Solecito tomaron clases con diferentes expertos para aprender más sobre cómo rescatar los restos, reunir pruebas y cómo llevar a cabo una investigación. Como no tenían suficientes fondos, decidieron organizar diferentes actividades para generar dinero y poder seguir recuperando los cuerpos mientras recorren las ciudades, recopilan informaciones e identifican cuerpos en la tierra. Estas madres y esta organización se han convertido en un factor positivo en la lucha en contra de la injusticia a los desaparecidos de Veracruz. Si no fuera por estas madres, el mundo nunca conocería la realidad de las desapariciones forzadas y la falta de apoyo del gobierno de México (Villegas, 2017).

Crear una organización para buscar a los hijos desaparecidos no es la única manera de luchar en contra de un sistema corrupto que no existe para apoyar a las mujeres. En Ciudad de México, las madres que sufren de la violencia patriarcal en México, que sea de víctimas de hijos desaparecidos, feminicidios, agresión sexual o más, deciden que la única manera de que el gobierno las pueda escuchar, la única forma de llamar su atención y posiblemente hacer algo contra la injusticia, es comenzar una acción feminista radical. Ellas actúan en lugar de simplemente protestar o hacen el trabajo que deberían estar haciendo las autoridades. Muchas veces sus formas de llamar la atención son a través de actos violentos porque parece que es la única forma de ser escuchadas. Esta nueva ola feminista está aquí para exigir justicia y no se van a quedar tranquilas. A pesar de que es una forma casi nueva, esta forma radical ya ha estado presente y fue usada en México hace 50 años. Pero esta forma de protesta solo salió a la luz en momentos de violencia extrema. Durante la Guerra Sucia, las madres usaron sus cuerpos para obtener la atención del gobierno y de la comunidad con sus huelgas de hambre, sentadas frente a la catedral para protestar en contra de las injusticias de las desapariciones. Según el diario *The Washington Post*, si el gobierno no está dispuesto a frenar el feminicidio, entonces, hay una posibilidad de que habrá otra ola del radicalismo materno en México (Castellano, 2020).

Rosario Ibarra de Piedra, madre de Jesús Piedra Ibarra, fue una de las activistas que peleó por rescatar a su hijo desaparecido forzosamente en 1975, en manos de los agentes federales de México. Acorraló 38 veces al presidente Echeverría en lugares públicos para preguntarle por el paradero de su hijo. Rosario y otras madres sufriendo la misma desgracia crearon el Comité Eureka para luchar en contra de la injusticia y de la desaparición (Castellano, 2020).

Luz María Dávila es la madre de dos jóvenes estudiantes que fueron asesinados a tiros por el crimen organizado en Villas Salvacar en Chihuahua. Dávila entró en un evento político fuertemente asegurado donde el presidente estaba presente y mientras estaba dando su discurso, ella se puso de pie y gritó en voz alta exigiendo justicia por sus hijas (Castellano, 2020).

En 2011, madres de Cherán, Michoacán, decidieron quemar los vehículos de las autoridades para mostrar su postura ante los constantes asesinatos y desapariciones de sus esposos e hijos. Al ver su valentía, más estados en México se levantaron en defensa propia contra el gobierno durante la presidencia de Peña Nieto (Castellano, 2020).

Yesenia Zamudio es la madre de María de Jesús, que fue una víctima más del feminicidio (Castellano, 2020).

Erica Martínez es una madre más que pidió justicia contra el hombre que abusó sexualmente de su hija (Castellano, 2020).

Marcela Alemán es una madre que optó por amarrarse a una silla para llamar la atención de las autoridades y pedir que arresten al violador de su hija (Castellano, 2020).

Leticia Hidalgo es otro ejemplo más de madres que transformaron su miedo al poder cuando su hijo Roy Rivera Hidalgo desapareció hace 11 años en el estado de Nuevo León. Leticia no solo nunca dejó de buscar a su hijo, sino que también es una activista y fundadora de una de las organizaciones más reconocidas, Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL). Ellas obligan al gobierno a investigar los casos de desapariciones (Chacón, 2021).

Mirna Medina Quiñonez: es la madre de Roberto Corrales Medina, que desapareció el 14 de julio del 2014 en su lugar de trabajo en Mochicahui de Sinaloa. Roberta esta junto a su madre vendiendo partes de carros cuando desapareció. Mirna dejó este trabajo desde entonces para dedicar su tiempo a buscar a su hijo desaparecido. Decidió en primer lugar a crear documentos para las personas

desaparecidas y después crear a la organización Las Rastreadoras de El Fuerte porque vio que las autoridades no ayudaban a las madres, ya que había más de 200 madres buscando a sus hijos desaparecidos en El Fuente, Sinaloa (Medina, 2017)

Alma Rosa Rojo: es la hermana de Miguel Ángel Rojo Medina que desapareció en Sinaloa después de irse de su casa para comprar agua y nunca regresó. Buscó a su hermano desde su desaparición, el 4 de julio 2009 y no lo encontró. Al no encontrarlo, instituyó una organización llamada Voces Unidas por la Vida para encontrar a personas desaparecidas (Rosa, 2017)

Silvia Ortiz: es la madre de Fanny que desapareció el 2004 en Torreón, Coahuila. Fundó una organización donde buscan a pequeños huesos en las cocinas y casas de seguridades del cartel, Los Zetas. Son huesos muy pequeños que no fueron colectados por los expertos. Su organización se llama Las Cocinas (Ortiz, 2017)

María Herrera: tiene cuatro hijos desaparecidos; dos en Guerrero y dos en Veracruz por culpa de las autoridades. Al ver que el gobierno no le ayuda y son responsables por estas desapariciones, estableció una organización para ayudar a mujeres como ella y formar una cadena de comunicación en la red, llamada Enlaces Nacionales (Herrera, 2017)

Graciela Pérez: es la madre de Milynali quien, a los trece años, desapareció mientras estaba de viaje con sus familiares, el 14 de agosto de 2012 en Tamaulipas. Fundó un banco de ADN en las ciudades de Valles, Reynosa, Xicotécatl y Victoria, para ayudar a los que están buscando a sus seres queridos que desaparecieron (Pérez, 2017)

4 CONCLUSION

Con la llegada del expresidente Felipe Calderón, y con su declaración de guerra al mundo de las drogas, México no solo ha estado en guerra contra el crimen organizado sino también con el crimen organizado. Una guerra que debería proteger a su gente de la violencia, creada por los carteles y el crimen organizado, solo ha empeorado la situación. Calderón ha optado por usar la ayuda de los militares para hacer cumplir la ley y, en cambio, solo ha creado más problemas porque las personas que se suponía que Calderón y su administración debían de proteger son las que más están siendo violadas.

No solo se están violando sus derechos humanos, sino que también sufren de la desaparición. Matar es un acto definitivo; es quitar la vida a alguien. Pero con la desaparición forzada, hay un misterio e incertidumbre con lo que paso con el desaparecido, dónde se encuentra, el no saber si está vivo o muerto y, lo más importante, crea un dolor y sufrimiento a los seres queridos que tienen que lidiar con todo esto y buscar respuestas a muchas preguntas.

A lo largo de la historia, hemos visto con la Guerra Sucia, cómo el gobierno ha utilizado la “desaparición forzosa” para controlar a los opositores del gobierno. Un ejemplo perfecto es la noche en Tlatelolco en la que los estudiantes fueron asesinados o desaparecidos porque se atrevieron a protestar contra el gobierno antes de los Juegos Olímpicos. El gobierno, temeroso de que el mundo supiera de su corrupción al permitir que la gente protestara, decidió no solo silenciar a los manifestantes sino también borrarlos por completo para evitar más problemas. Como el temor a las desapariciones asustó a muchos, los Juegos Olímpicos se llevaron a cabo sin protestas ni problemas. Al ser amenazados por la administración de Calderón, los que estaban en el poder decidieron hacer lo mismo para tener el control del país y de su gente.

El problema es que las víctimas de las consecuencias de las drogas son los ciudadanos normales que no tienen nada que ver con la administración de Calderón o de la Guerra contra el narco. Los hombres y mujeres jóvenes que solo buscan vivir una vida normal son los que son tomados, dejando a su familia y especialmente a las madres devastadas con una crisis emocional en la que su estado mental se ve afectado, son marginalizadas por el desinterés del gobierno a ayudar a encontrar a sus hijos y la corrupción de un gobierno que, en vez de proteger a su gente, la deja sola para sobrevivir y luchar sola por la justicia de sus hijos desaparecidos.

Lo notable es que lo que no mata te hace más fuerte. Ese es el himno y punto principal de esta tesis. Las madres de los hijos desaparecidos se han vuelto feroces ante la violencia y la injusticia mientras luchan en nombre de sus hijos en un mundo que intentó quitarles el poder, hacer que sus voces se pierdan y, de hecho, les quitó a sus hijos forzosamente. No las destruyó. Pudieron construir armas y escudos contra sus opresores para traer no solo justicia sino también la conciencia en todo el mundo sobre los crímenes que se cometen en México para que el cambio pueda ocurrir.

Estas madres han creado organizaciones; han protestado y luchado para ser escuchadas y protegidas. Se han convertido en terapeutas, en formas de apoyo mutuo, detectives e investigadores que viajan entre ciudades y países para encontrar a sus hijos desaparecidos, incluso cavando tumbas para confirmar la ubicación de sus hijos. Esta generación de mujeres fuertes está influyendo a las nuevas generaciones ya que, Maricarmen Cardona, una joven que desde los once años acompaña a su madre en las protestas en busca de su padre que desapareció en 2009 en Piedras Negra, aún sigue protestando. Su madre murió en 2016 sin ninguna respuesta sobre el paradero de su padre. Ella ha decidido tomar la antorcha y continuar con la lucha.

Quieren llevar a sus hijos a casa, vivos o muertos.

“Que bien podría decir por más que luche contra viento y marea yo sé que mis hijos difícilmente los voy a regresar a casa, pero esto que estamos haciendo es precisamente para que a la sociedad ya no le siga pasando esto. Lo hacemos aportando nuestro dolor, nuestro sufrimiento, hacia una causa digna: para evitar que eso siga pasando”.

(Rodríguez, 2020).

OBRAS CITADAS

- Associated Press, T. (2021, May 10). *Mexican mothers march in capital for disappeared children*. ABC News. Retrieved January 16, 2022, from <https://abcnews.go.com/International/wireStory/mexican-mothers-march-capital-disappeared-children-77608871>
- AN, Redacción. “‘Ni Vivos Ni Muertos’, Libro Sobre El Terror De Las Desapariciones Forzadas: Mastrogiovanni En CNN.” *Aristegui Noticias*, Aristegui Noticias, 4 June 2014, <https://aristeguinoticias.com/0406/mexico/ni-vivos-ni-muertos-libro-sobre-el-terror-de-las-desapariciones-forzadas-mastrogiovanni-en-cnn/>.
- Castañeda, M. J. (2021, October 8). *La Madre que busca que la onu condene a México por ensañarse con sus desaparecidas*. El País México. Retrieved January 2, 2022, from <https://elpais.com/mexico/2021-10-08/la-madre-que-busca-que-la-onu-condene-a-mexico-por-ensanarse-con-sus-desaparecidas.html#:~:text=DESAPARECIDOS%20EN%20M%C3%89XICO-,La%20madre%20que%20busca%20que%20la%20ONU%20condene,por%20ensa%C3%B1arse%20con%20sus%20desaparecidas>
- Castellanos, L. (2020, September 24). *Opinión / La Furia de las madres que exigen Justicia Crece en México*. The Washington Post. Retrieved January 10, 2022, from <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2020/09/23/la-furia-de-las-madres-que-exigen-justicia-crece-en-mexico/>

- Chacón, M. M. (2021, November 5). *Desaparecidos en México: Impunidad Marca Lucha de Una Madre*. chicagotribune.com. Retrieved January 2, 2022, from <https://www.chicagotribune.com/espanol/sns-es-desaparecidos-en-mexico-impunidad-marca-lucha-de-una-madre-20211105-tfaac7f765e6rot3l6js52fnsq-story.html>
- De a Pier, P. (2017). *Alma Rosa Rojo*. Pie de Página:: Buscadores: Alma Rosa Rojo. Retrieved January 17, 2022, from <https://especiales.piedepagina.mx/buscadores/Alma-Rosa-Rojo.php>
- De a Pier, P. (2017). *Graciela Pérez*. Pie de Página:: Buscadores: Graciela Pérez. Retrieved January 17, 2022, from <https://especiales.piedepagina.mx/buscadores/Graciela-Perez.php>
- De a Pier, P. (2017). *María Herrera*. Pie de Página:: Buscadores: María Herrera. Retrieved January 17, 2022, from <https://especiales.piedepagina.mx/buscadores/Maria-Herrera.php>
- De a Pier, P. (2017). *María Medina Quiñones*. Pie de Página:: Buscadores: María Medina Quiñones. Retrieved January 17, 2022, from <https://especiales.piedepagina.mx/buscadores/Mara-Medina-Quinones.php>
- De a Pier, P. (2017). *Silvia Ortiz*. Pie de Página:: Buscadores: Silvia Ortiz. Retrieved January 17, 2022, from <https://especiales.piedepagina.mx/buscadores/Silvia-Ortiz.php>
- Díaz de la Vega, Alonso. “Sin Señas Particulares: Una Patria De Violencia Y Dolientes.” *Gatopardo*, 8 July 2021, <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/sin-senas-particulares-una-patria-de-violencia-y-dolientes/>.
- Díaz, R. Y. (2021, January 11). *Una madre nunca se cansa de buscar a un hijo desaparecido en la Frontera*. Qué Pasa. Retrieved January 10, 2022, from

<https://quepasamedia.com/noticias/carolina-del-norte/una-madre-nunca-se-cansa-de-buscar-a-un-hijo-desaparecido-en-la-frontera/>

Díaz-Román, Mario Pavel. (2021). [Tiempo suspendido]. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980. *Espiral (Guadalajara)*, 28(81), 235-240. Epub 15 de noviembre de 2021. Recuperado en 14 de febrero de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652021000200235&lng=es&tlng=es.

Foucault, Michel. “El Sujeto y El Poder.” *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, no. 3, [Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Nacional Autónoma de México], 1988, pp. 3–20, <https://doi.org/10.2307/3540551>.

García, Ángel. “‘Sin Señas Particulares’, El Filme Que Retrata Reflexiones De Ausencia.” *Forbes México*, 6 Sept. 2021, <https://www.forbes.com.mx/forbes-life/entretenimiento-sin-senas-particulares-pelicula-mexicana/>.

Gatti, G. (2011). El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas. *Universitas Humanística*, 72(2), 89-109. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2148>

Gutiérrez Rodríguez, C., & Nieto, M. E. (2020). “A nosotras nos han sentenciado a abrazar estos pedacitos de cartón, de papel, que traemos con nosotras que son las fotos de nuestros hijos”:

Entrevista a María Herrera Magdaleno, activista en la búsqueda de personas desaparecidas en México. *Aletheia*, 10(20), 1–7. <https://doi.org/10.24215/18533701e050>

Hernández, Lizbeth. “La Desaparición Forzada En México Como Estrategia De Terror.” *Kaja Negra*, <http://kajanegra.com/desaparicion-forzada-ni-vivos-ni-muertos/>.

Herrera Magdaleno, María, Carlos Gutiérrez Rodríguez, and María Emilia Nieto. "sección: Entrevista." *Aletheia* 10.20 (2020): e050.

JORGE CARPIZO, S. (2021). *Desaparición de 43 Estudiantes de la Escuela Normal Rural "Raúl Isidro Burgos", Ayotzinapa: Comisión Nacional de los Derechos humanos - México*. CNDH Mexico. Retrieved January 15, 2022, from <https://www.cndh.org.mx/noticia/desaparicion-de-43-estudiantes-de-la-escuela-normal-rural-raul-isidro-burgos-ayotzinapa>

Kökdil, Erin Semine, director. *Desde Que Llegaste, Mi Corazón Dejo De Pertenerme*. *The New Yorker Documentary*, The New Yorker, 26 May 2021, <https://www.newyorker.com/culture/the-new-yorker-documentary/the-mothers-of-the-disappeared-search-mexicos-migrant-trail-for-answers>. Accessed Jan. 2022.

Kökdil, Film by Erin Semine, and Text by Danielle Mackey. “The Mothers of the Disappeared Search Mexico's Migrant Trail for Answers.” *The New Yorker*, The New Yorker, 26 May 2021, <https://www.newyorker.com/culture/the-new-yorker-documentary/the-mothers-of-the-disappeared-search-mexicos-migrant-trail-for-answers>.

Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. España: Alianza Editorial.

Medina, Yasser. “Crítica Breve De 'Sin Señas Particulares' (2020).” *Cinemaficionados*, 4 Sept. 2021, <https://www.cinemaficionados.com/2021/10/sin-senas-particulares-2020.html>.

Press, T. A. (2021, May 10). *Mexican mothers march in capital for disappeared children*. ABC News. Retrieved January 2, 2022, from <https://abcnews.go.com/International/wireStory/mexican-mothers-march-capital-disappeared-children-77608871>

Robledo-Silvestre, Carolina. “Desaparecer En México: De La Casualidad a La Causalidad.” *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, no. 68, May 2015, pp. 261-67. EBSCOhost, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&AuthType=ip,shib&db=a9h&AN=110041006&site=ehost-live&scope=site.

Saveliev , A. (2021, January 22). *Identifying features*. Film Threat. Retrieved January 9, 2022, from <https://filmthreat.com/reviews/identifying-features/>

Sutton, Celia. “Sin Señas Particulares - Críticas: Sinopsis: Comentarios.” *El Espectador Imaginario*, 1 Sept. 2021, <http://www.elespectadorimaginario.com/sin-senas-particulares/>.

Szurmuk, M., & McKee Irwin, R. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. University of Oregon, (Siglo XXI Editores), 124–130. Retrieved 2022, from https://pages.uoregon.edu/caguirre/Aguirre_Hegemonia.pdf.

Villegas, P. (2017, May 11). *Las Madres Mexicanas Que excavan la tierra para buscar a sus hijos (published 2017)*. The New York Times. Retrieved January 10, 2022, from

<https://www.nytimes.com/es/2017/05/10/espanol/america-latina/las-madres-mexicanas-que-excavan-la-tierra-para-buscar-a-sus-hijos.html>

Zúñiga, Por Luis, and Por Marcelo Paredes. “‘Sin Señas Particulares’: La Odisea De Una Madre.” *Cine O'culto*, 12 Aug. 2021, <https://cineoculto.com/2021/08/sin-senas-particulares-la-odisea-de-una-madre/>.